

ANÁLISIS FEMINISTA

Masochismo como forma de vida femenina

Marie Langer

Masochismo significa, en primer término, una perversión sexual: gozar sufriendo. Este concepto, tomado de la sexología y definido, por primera vez, por Sacher-Masoch, ha sido ampliado por Sigmund Freud. El nos habla de tres formas de masochismo: la perversión, el masochismo moral y el masochismo femenino. Supuestamente la mujer, por su configuración anatómica que determina el desarrollo específico de su complejo de Edipo, y para afrontar los eventos fisiológicos de su vida: menstruación, desfloración, coito y parto (Helene Deutsch insistió en el aspecto placentero-doloroso de éstos), la mujer estaría propensa a las tres formas de masochismo.

Muchos sociólogos también han adjudicado a la mujer el masochismo como una de sus características. Gissi, sociólogo marxista chileno ironiza este concepto al hablarlo de una "mitología de la femineidad" que contraponen la imagen convencional de la mujer a la del hombre latinoamericano. En los rasgos que describe como "típicamente femeninos" muchos se relacionan con el masochismo, al cual corresponde, a su vez, el sadismo machista. Cita: mientras que la mujer debe ser suave y dulce, el hombre es visto duro y rudo; ella sentimental, él frío; ella dependiente, él autoritario; ella sumisa, él fuerte; ella afectiva, él intelectual; ella sacrificada y abnegada, mientras que él es activo. Finalmente, en lo existencial, ella debería "ser de la casa y él del mundo". A nivel psiquiátrico a ella le pertenece el masochismo, mientras que él es sádico. Gissi, desde luego, no suscribe a esta caracterología, sino la cuestiona hablando de roles socialmente adquiridos por nuestra sociedad de clases. ¿Cómo se llegó a la adscripción de estos roles? Para eso hay causas biológicas y sociales, muy complejas, que recién empezaron a dilucidarse en el siglo pasado y todavía no han sido aclaradas totalmente. Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, destaca que el primer antagonismo de clases "coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino". Esta cita ya clásica aparece en todos los trabajos marxistas-feministas. Es, pues, la sociedad patriarcal la que impuso, milenios atrás, su papel subalterno a la mujer (que induce al masochismo) y la relegó del mundo al hogar y a la maternidad.

ción de la sexualidad femenina. La mujer fue, además, destinada a menudo como víctima propicia para el sacrificio humano a los dioses. Después, con el correr del tiempo, el sacrificio humano fue substituido por el animal. El sacrificio de vívidos animales de caza de campo y del dinero. El dinero, llevaría pues, retroativamente inscrito, el sacrificio de la sexualidad femenina y la renuncia del varón a la realización de

Horst Kurnitzky, marxista y gran conocedor del psicoanálisis, retoma el tema (*Triebstruktur des Geldes. Ein Beitrag zur Theorie der Neiblichkeit* Wagenbach, Berlin, 1974). Acepta el análisis de Marx sobre el surgimiento del dinero, pero sostiene que éste se basa en una "estructura instintiva" y tiene una historia "previa" importante. Viene del culto primitivo del sacrificio. En su lucha contra una naturaleza despiadada, los hombres primitivos debían calmar a sus dioses con sacrificios. Simultáneamente, para poder convivir en una comunidad y crear objetos de las mercancías posteriores, debían establecer el tabú del incesto (no exista sociedad conocida, en la cual no exista este tabú). Freud, en *Totem y tabú* describe su versión de este proceso, dejando de lado el papel de la mujer y tratándola ya como objeto pasivo. Según H. K. que apoyó su estudio en mitos y otros datos antropológicos, la mujer primitiva era sexualmente muy activa. La imposición del tabú del incesto no implicaba únicamente la renuncia del hombre a la cohabitación con su madre y sus hermanas, sino también la repre-



sión de la sexualidad femenina. La mujer fue, además, destinada a menudo como víctima propicia para el sacrificio humano a los dioses. Después, con el correr del tiempo, el sacrificio humano fue substituido por el de animales, de objetos valiosos o de frutos de la madre tierra, todos ellos precursores de mercancías de cambio y del dinero. El dinero llevaría pues, regresivamente inscrito, el sacrificio de la sexualidad femenina y la renuncia del varón a la realización de sus deseos incestuosos.

Hasta ahí Kurnitzky. Citaré ahora otro trabajo fundamental sobre la mujer, para ubicarnos desde el punto de vista marxista en cómo llegó a desempeñar su papel actual en la sociedad. Cito (Larguía y Dumolin "hacia una ciencia de la liberación de la mujer"): "A partir de la disolución de las estructuras comunitarias y de su reemplazo por la familia patriarcal, el trabajo de la mujer. . . fue limitado progresivamente a la elaboración de valores de usos para el consumo directo y privado. Segregada del mundo del plusproducto, la mujer se constituyó en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases. Por el contrario, el trabajo del hombre se cristalizó a través de diferentes modos de producción, en objetos económicamente visibles, destinados a crear riqueza. . . La mujer, expulsada del universo económico creador de plusproductos cumplió, no obstante, una función económica fundamental. La división del trabajo le asignó la tarea de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando materias primas en valores de uso para el consumo directo. Provee de este modo a la alimentación, al vestido, al mantenimiento de la vivienda así como a la educación de los hijos."

Reuniendo los diferentes datos ya sabemos qué intereses sociales jugaron en un pasado lejano, para privar a la mujer de su sexualidad, y qué intereses económicos juegan desde entonces hasta ahora, para mantenerla recluida en el hogar. Ahí se dedica al trabajo invisible y a la crianza de los hijos. Ya desde Wilhelm Reich entendemos, también desde el punto de vista psicoanalítico, cómo la madre "sacrificada y abnegada" socializa al niño, adaptándolo al sistema. Pero ¿cómo es esta mujer y madre?

El psicoanálisis nos enseña que la represión sexual lleva a la regresión. Esta implica masoquismo a nivel de perversión y de masoquismo moral. La mujer separada del mundo de producción depende económicamente de su esposo, y afectivamente de él y de los hijos. La dependencia y la falta de estímulos la infatilizan y la privan de autoestima. También estos factores pueden favorecer su masoquismo moral. Son importantes, pero —y eso nos interesa en nuestra discusión con el psicoanálisis clásico—, obviamente no son biológicos, sino sociales.

Freud hace un enfoque falocéntrico (Gregory Zilboorg), de la psicología de la mujer al principio de

este siglo, durante el cual tres factores cambiaron fundamentalmente la vida de muchas mujeres y las posibilidades de todas. Veamos: 1) El alto nivel de tecnificación logrado anula importancia de la diferencia de fuerza física entre los sexos. Trae aparejada la entrada de la mujer en el mundo de la producción. 2) Los profligados permiten a la mujer gozar de su vida sexual, sin temer las consecuencias de una maternidad no deseada. Gracias a este hecho se genera también un cambio en la moral vigente, y además, también por Freud, renace su sexualidad reprimida, y 3) El surgimiento del socialismo en diferentes países plantea por primera vez desde el poder (Lenin, legislación 1917), la igualdad entre hombre y mujer en todos los niveles. Este mismo hecho obliga paulatinamente al resto del mundo a plantearse el problema de la igualdad.

Dije antes que, paradójicamente, nosotras como mujeres, debemos mucho a Freud. Pero es cierto también que, especialmente a nivel clínico, hubo muchos errores. Había y hay psicoanalistas que interpretan cualquier intento de sus pacientes femeninos de salirse del papel asignado (¿masoquista?), como envidia del pene. El interesante libro *Psychoanalysis and women* aparecido en 1973 trae un "mea culpa" al respecto. Me impresionó, además, la contribución de Mary Jane Sherfey porque llega, apoyándose en estudios embriológicos, observaciones en primates y las investigaciones de Masters y Johnson a impugnar los conceptos de Freud sobre la sexualidad femenina (yo llegué a través de Karen Horney y Melaine Klein a otro concepto del complejo de castración femenino, pero exponer esto ahora aquí nos llevaría demasiado lejos), y a concordar sin haberlo leído, con Horst Kurnitzky en la hipótesis de que nuestra cultura está basada en la represión de la sexualidad femenina. Y es a esta represión a la cual se debe, como ya afirmé, el masoquismo femenino.

Hice una exposición hartamente teórica. ¿Pero qué puedo proponer a nivel práctico, concreto? Nada que ya no esté dicho muchas veces. Es importante la independencia económica de la mujer, para que pueda recuperar su sexo. Es importante que el estado le facilite el derecho al aborto y a anticonceptivos, como también guarderías, kinders, comedores colectivos, tintorerías, etc., para que pueda salir del hogar que la asfixia, aunque ella muchas veces ni sabe el daño que le hace. Mientras que vivamos en una sociedad de clases, la familia no será tomada en serio, porque es la base del sistema. Por otra parte, no basta la revolución socialista para resolver el problema, pero sólo desde ahí se puede esperar una solución efectiva, que libere tanto a la mujer como al hombre. ☉

Ponencia presentada en 1975 en el Ciclo de Avanzada Feminista, por la psicóloga Marie Langer, fallecida en diciembre de 1987.